



ESTUDIO BÍBLICO PARA LA ESCUELA DOMINICAL

DOMINGO 11 DE ENERO 2026

Tema en Estudio: La Gracia y la Misericordia de Dios

Lectura Bíblica: **Hebreos 10:38-39**

Texto Base: **Romanos 1:17**

LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE

Ser justificado significa ser contado o declarado justo por Dios. La Biblia enseña claramente la justificación por la fe: “El justo por la fe vivirá” (**Habacuc 2:4; Romanos 1:17; Gálatas 3:11; Hebreos 10:38**).

Pablo predicó esta doctrina: “Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de Él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en Él es justificado todo aquel que cree” (**Hechos 13:38-39**).

Pablo enfatizó en sus escrituras la justificación por la fe: “Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado... Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en Él. Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Jesucristo, a quien Dios como propiciación por medio de la fe en su sangre...” (**Romanos 3:20-25**).

“Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado” (**Gálatas 2:16**).

Romanos 4 y Gálatas 3 contienen muchas enseñanzas adicionales sobre este tema.

La conclusión es ésta: nadie puede ser justificado por observar la ley de Moisés o por hacer obras buenas. En cambio, el único camino a la salvación es por medio de la fe en Jesucristo y en su sacrificio para nosotros.

Habiendo establecido esto, debemos determinar qué es la verdadera fe en Cristo, y cómo recibirla. Para un comienzo, notamos las palabras de Benjamín Warfield: “La justificación por la



fe no significa... la salvación por creer cosas en lugar de hacer justicia. Significa reclamar los méritos de Cristo ante el trono de la gracia en lugar de nuestros propios méritos.



ESTUDIO BÍBLICO PARA LA ESCUELA DOMINICAL DOMINGO 18 DE ENERO 2026

Tema en Estudio: La Gracia y la Misericordia de Dios

Lectura Bíblica: **Romanos 10:17**

Texto Base: **Hebreos 11:1**

EL ORIGEN DE LA FE

Antes de hablar en detalle acerca de la fe, debemos contestar la pregunta, “¿Qué es el origen de la fe?” Si el hombre fabrica su propia fe, aparentaría entonces que él sería su propio salvador, o a lo menos parcialmente. Esto negaría la doctrina de gracia. La respuesta es que la capacidad de poseer la fe proviene de la gracia de Dios.

Sin embargo, esto levanta un segundo problema. Si Dios da la fe potencial a todo el mundo, ¿serán salvos todos? Por otro lado, si Dios solo da la fe potencial a algunos, él condenaría arbitrariamente al resto al infierno sin darles ninguna capacidad de escoger.

La respuesta es que Dios sí da la fe potencial a todo el mundo, pero da la oportunidad a cada individuo a aceptar y a aplicar aquella fe a su vida. Otra manera de expresar esto es decir que Dios da a toda la capacidad de tener la fe en Él.

Cada ser humano tiene la capacidad de creer, pero no todos escogen creer en Dios; no obstante, todos creen o pueden creer en algo, sea Dios, el diablo, los dioses falsos, en sí mismos, otras personas, o cosas materiales. En la creación, Dios dejó un claro testigo de sí mismo para que todos tuviesen una oportunidad de creer en Dios y no tuviesen ninguna excusa de no hacerlo (**Romanos 1:19-20**).

Las Escrituras enseñan que Dios da a toda la capacidad de creer, y, por consiguiente, Él es la fuente de la fe de un cristiano. Dios ha repartido a cada uno una medida de fe (**Romanos 12:3**). Jesús es el autor y el consumidor de nuestra fe (**Hebreos 12:2**).

Aun después del nuevo nacimiento, el Espíritu sigue impartiendo la fe como una dádiva sobrenatural en los momentos de crisis y como un elemento de vida cristiana diaria (**1 Corintios 12:9; Gálatas 5:22**).

Debido a nuestras naturalezas pecaminosas, no podríamos buscar a Dios por nuestra propia cuenta sin que su poder nos atrajera (**Juan 3:27; 6:44; Romanos 3:10-12**). Nadie nunca tendría la fe si Dios no la concediera. Sin embargo, Cristo murió por el mundo entero para que pudiese extender la gracia a todos (**Juan 3:16**).



Aunque el hombre por su propia cuenta es tan depravado y pecaminoso que no puede por su parte escoger a Dios, Dios le da a cada hombre la capacidad de buscarle y de responderle a Él. Los teólogos llaman a esta gracia que precede la salvación y que se da a toda la humanidad, “la gracia preveniente universal.”

La Biblia enseña que la gracia universal precede a la salvación, capacitando y animando a toda la humanidad a aceptar la obra de Dios de la salvación: “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres” (**Tito 2:11**).

Dios manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan (**Hechos 17:30**), y El da la capacidad de hacer lo Él requiere (**Filipenses 2:13; 1 Juan 5:3**). Dios quiere que todos se arrepientan, y le da a toda una oportunidad de hacerlo (**2 Pedro 3:9**).

La bondad de Dios guía a los hombres al arrepentimiento (**Romanos 2:4**), así que El extiende a todo el mundo la bondad o la gracia que lleva al arrepentimiento. El llamamiento se extiende a todos (**Mateo 11:28; Apocalipsis 22:17**), pero solo aquellos que responden serán salvos. Muchos son llamados, pero pocos son escogidos (**Mateo 20:16; 22:14**).

Hallamos también que la fe viene por la Palabra de Dios (**Romanos 10:17**). Hay muchos ejemplos en las Escrituras donde el oír la Palabra de Dios inspiró la fe. Así fue el caso de los samaritanos, de Cornelio y su casa, y de los Corintios (**Hechos 8:12; 10:44; 18:8**).

Así que, todos reciben una medida inicial de fe de Dios. Podemos aumentar nuestra fe por oír la Palabra de Dios y por la operación del Espíritu Santo. Somos responsables de permitir que Dios desarrolle la fe en nosotros y de usar la fe que Él ha puesto en nuestros corazones.



ESTUDIO BÍBLICO PARA LA ESCUELA DOMINICAL

DOMINGO 25 DE ENERO 2026

Tema en Estudio: La Gracia y la Misericordia de Dios

Lectura Bíblica: **Hebreos 11:1**

Texto Base: **Hebreos 12:1-2**

UNA DEFINICIÓN DE LA FE

Ya hemos identificado la fe como la reacción positiva del hombre para con Dios y el medio por el cual el hombre acepta la gracia salvadora de Dios. Es el medio por el cual nos rendimos a Dios, obedecemos Su Palabra, y le permitimos realizar Su obra salvadora en nosotros.

Esto declara con precisión la función de la fe, pero ahora intentaremos definir más precisamente qué es la fe. El Diccionario Webster define creer como “una actitud o hábito de mente por medio del cual se pone la confianza en alguna persona o cosa,” y define la fe como “la obediencia al deber o a una persona; la lealtad... creer y confiar en Dios y lealtad a Él... algo que se cree, sobre todo con una convicción fuerte.

Cuando contemplamos el idioma griego, encontramos un significado aún más profundo. El prólogo del editor de La Biblia Amplificada contiene una discusión significativa de la palabra creer. Como esto señala, la mayoría de las personas creen en Cristo, en el significado común de la palabra castellana.

Es decir, la mayoría de las personas creen que Cristo vivía, era el Hijo de Dios en algún sentido, y murió en la cruz para salvar a los pecadores. Sin embargo, según La Biblia Amplificada, ninguna sola palabra puede mostrar el propuesto significado de la palabra griega *pisteuo* que la mayoría de las traducciones traducen creer.

Note la definición de La Biblia Amplificada de *pisteuo*: “significa ‘adherirse a, confiar, tener fe en; tener confianza en. Consecuentemente, las palabras, Cree en el Señor Jesucristo... realmente significan tener una confianza personal absoluta en el Señor Jesucristo como el Salvador.



Vine define *pistis* como “principalmente, la persuasión firme, una convicción basada en el oír. Él dice que *pisteuo* y *pistis* incluyen un reconocimiento total de la revelación de Dios, una rendición personal a Él, y un estilo de vida inspirado por aquella rendición.

El escritor bíblico muy conocido, Charles Erdman, confirma que la fe bíblica abraza una relación personal a Cristo que se refleja en la confianza, la obediencia, y la conducta santa de una persona:

“Si la fe denota el mero asentimiento no más a dogmas, o la repetición de un credo, sería entonces absurdo e injusto aceptar a uno como virtuoso, en idea de su fe; pero la fe describe una relación personal con Cristo.

Para un creyente, significa una confianza en Cristo, la obediencia a Cristo, el amor para Cristo, y tal confianza, obediencia y amor resultan inevitablemente en la pureza y la santidad y una vida de servicio.”



ESTUDIO BÍBLICO PARA LA ESCUELA DOMINICAL

DOMINGO 01 DE FEBRERO 2026

Tema en Estudio: La Gracia y la Misericordia de Dios

Lectura Bíblica: **Juan 5:39**

Texto Base: **Hechos 17:11-15**

TRES COMPONENTES DE LA FE SALVADORA

La fe salvadora significa mucho más que el conocimiento o el asentimiento mental. Es más, podemos identificar a tres componentes importantes de la fe salvadora: el conocimiento, el asentimiento, y la apropiación.

Para que una persona pueda tener fe en algo, debe tener primeramente un cierto grado de conocimiento o comprensión mental. Debe saber lo que profesa creer. La fe salvadora no nos exige que entendamos todo lo de Dios o de la vida, pero sí exige que comprendamos nuestra necesidad de la salvación y que sepamos que Jesucristo es nuestro único Salvador.

En segundo lugar, para que una persona pueda tener fe debe haber un asentimiento o una aceptación mental. El conocimiento no es suficiente, porque una persona puede entender una cierta proposición y a la vez no creerla. Además del entendimiento, debe haber un reconocimiento que la profesión es correcta.

Finalmente, debe haber una apropiación de lo que se cree. En otras palabras, debe haber una aplicación práctica de la verdad. La única manera que podemos creer a otra persona es por aceptar y seguir su palabra.

Entonces, la fe salvadora en Jesucristo involucra más que reconocerlo mentalmente como el Salvador. Debemos apropiarnos esta verdad y hacerla el principio que nos guía en nuestras vidas. Esto lo hacemos por obedecer el evangelio de Jesús, por identificarnos con Él, por establecer una relación de una fe total en Él, y por unirnos con Él y confiar en Él.



Nuestro estudio de las palabras griegas pistis y pisteuo enfatizaba este tercer componente. Sin ello, no hay fe salvadora. Muchos le reconocen a Jesús como Señor y Salvador y todavía confiesan que no han obedecido al evangelio.

Aunque tienen el conocimiento y el asentimiento, no han apropiado el evangelio a sus vidas. No han actuado sobre la verdad. No se han entregado a Jesucristo, ni se han identificado con Él. En suma, la fe salvadora es una confianza activa en Dios y en Su Palabra. No podemos separarla de la confianza, la obediencia, y el compromiso.

Edición realizada por la comisión de Estudios Bíblicos ICMP.